

Extraviados de la simpleza de la fe

Michael Clark & George Davis

Traducido por Pablo Gongora

Derecho de autor © 2006 by George Davis y Michael Clark

“Y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.” Mateo 21:13

Pablo sabía que éste sería su último viaje a Jerusalén. Estaba en Éfeso y llamó a los ancianos, los que habían dejado el ejemplo de Cristo con sus vidas a la Ecclesia de Éfeso. Con ojos llenos de lágrimas les explicó que nunca más volvería a ver sus rostros. No tenía lamentos, porque había declarado el evangelio a todos, era inocente de la sangre de todos los hombres y no había codiciado las posesiones de nadie. Sin embargo, había una carga que no podía quitarse, algo que el Señor le había mostrado tan solo tres años antes. Durante tres años había estado advirtiendo a todos con lágrimas noche y día. ¿Qué es lo que provocaba las lágrimas de este hombre, que había sido golpeado, que había naufragado, que había sido apedreado y dado por muerto? ¿Un hombre que había sido azotado varias veces con el látigo cuarenta veces menos una, igual que el Señor antes de ser crucificado? ¿Qué es lo que había visto que le había turbado tanto? Había sido testigo de la perversión de algo por lo que Él había invertido su vida. Había visto la caída de la Ekklesia. Algo que le había turbado tanto que no cesaba de advertir a cada cristiano con el que se encontraba (Hechos 20:31; 2ª Tes. 2:5).

Esta era claramente la principal preocupación de Pablo al acercarse su marcha de esta tierra. Con toda certeza, no podemos encontrar nada en sus epístolas que le oprimiera tanto. Como veremos, la pasión de Pablo de advertir a la iglesia sobre la apostasía venidera era solo precedida por su la declaración del evangelio. Pablo reveló a los ancianos de Éfeso los comienzos de esta apostasía. Vemos también que esto ha sido así a lo largo de la historia. Toda escasez de la plenitud de Cristo—sea de Satanás, del hombre, o de la Iglesia—todo ha tenido los mismos comienzos misteriosos, y ha sufrido igualmente la misma perversión.

Los comienzos de la apostasía

Escuchemos los comentarios de Pablo en su partida, al advertir a los ancianos de Éfeso respecto del futuro de la comunidad cristiana:

“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y **de** vosotros mismos se **levantarán** hombres **que hablen cosas perversas** para arrastrar tras sí a los discípulos.” (Hechos 20:29-30)

“De vosotros mismos se levantarán hombres”

Pablo estaba pintando un cuadro mental usando dos palabras griegas, una preposición que implica origen y un verbo que revela movimiento hacia un destino particular. Estas dos palabras griegas son representadas en el texto por las palabras “de” y “levantarán”.

“De” (GK **ek**-a preposición primaria que denota origen. “De entre”)

“Y de vosotros mismos ‘se levantarán hombres’” (GK **anistemi**-levantar, estar en pie, levantarse en contra de alguien).

“Que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. La palabra traducida como “perversas” es la palabra griega **diastripho**. Significa literalmente oponerse y hacer un complot en contra de los propósitos salvadores de Dios. Estos hombres no solo codician el rebaño de Cristo como si fuera suyo propio, sino que pervierten y se oponen al evangelio de Cristo.

Aquí vemos los comienzos de la apostasía en la Iglesia. "Lobos rapaces", advierte Pablo, "saldrán... y se levantarán". ¿Suena esto familiar? Debería, porque estos lobos cumplen la condición de la caída. La concordancia de Strong prosigue en la definición de esta palabra *anistemi*, como los que son "reyes, profetas, sacerdotes, líderes de insurgentes y los que entran en conversación o disputa con alguien, para llevar algún asunto, o intentar algo en contra de los demás". Estos lobos entrarían en la vieja tradición satánica de exaltarse a sí mismos, resultando en la misma perversión. Cuando hablamos del término "caída", nos referimos a la ley cíclica de la causa y el efecto, la condición y el resultado, tan consistente y certera como la ley de la gravedad. Ciertas condiciones siempre producirán los mismos resultados. En términos simples, esta ley puede reducirse a estas pocas palabras.

"Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu."
(Proverbios 16:18)

El orgullo es el hecho de salir del estado ordenado de Dios, y exaltarnos a nosotros mismos. Al salir (ek) y levantarnos (anistemi), nos enfrentamos a la resistencia del cielo, y entramos en la condición de enemigos de Dios. Echemos un vistazo al origen del misterio al que Pablo se refirió como "el misterio de la iniquidad" en 2ª Tesalonicenses 2:7.

La Caída de Satanás

Isaías nos da el cuadro más completo de la primera caída cuando escribió:

"Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo." (Isaías 14:13-15)

Aquí vemos el ciclo de la apostasía. **Primero, la causa:**

- 1) Salir de—Satanás salió del rol que Dios tenía para él como "querubín protector", echando su vista hacia arriba.
- 2) Se exaltó a sí mismo, llevando consigo a un tercio de las huestes del cielo. En un sentido, tomó discípulos para sí, y a los que un día fueron seres angelicales libres, haciéndolos cautivos hacia sí.
- 3) Hubo una guerra en el cielo, Satanás oponiéndose a Dios para exaltarse a sí mismo.
- 4) **Después, el efecto.** La caída—Satanás fue "arrojado". Por ley divina, el que se exalta es humillado.



La Caída del Hombre

En el capítulo 3 de Génesis, vemos a Eva como es tentada por la astuta "serpiente" a caer en el mismo engaño. Satanás la tentó a salir del estado ordenado de Dios para exaltarse a ella misma como Dios.

"Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal." (Gén. 3:5). Eva sucumbió a esta antigua mentira, "La mentira" que halló su comienzo como un susurro en el corazón del mismo Lucifer.

La Mentira fue usada para engañar a Eva en el jardín. Su complicidad la llevó a las mismas consecuencias que cayeron sobre Satanás después de su egoísta insurrección. Satanás fue arrojado de los cielos. Adán y Eva fueron expulsados del Huerto por creer y participar de la misma mentira. El misterio de la iniquidad que se originó en el corazón del "querubín protector" halló su camino en los corazones de los hombres, la más preciosa criatura de Dios, que Él creó a imagen y semejanza de Él mismo. Satanás triunfó en el complot más atroz, infectando a la creación más amada con un espíritu de enemistad contra su creador. La enemistad corrompió de tal forma a la creación de Dios, que en breve Él mismo deseó no haber creado al hombre. Nuestro enemigo de deleita en pervertir al hombre, la imagen de Dios, y su gran placer es conseguir que el hombre pervierta y destruya a su compañero. De este modo, el primer acto de Eva después de su caída fue tentar a Adán.

Satanás sabía que si podía engañar al hombre con la misma mentira, la complicidad del hombre tendría los mismos resultados. Y así fue que toda la creación de Dios fue empapada con esta causa y efecto llamado pecado, una tendencia traicionera y egoísta hacia la auto-exaltación y la auto-preservación. Vemos este mismo ciclo en la caída del hombre como en la caída de Satanás, ambos iniciados por una creencia en la misma mentira y resultando en la misma perversión, una perversión que se expresaba a sí misma en un deseo inexplicable de gobernar sobre los demás, ser como Dios y usurpar SU trono. "Me sentaré sobre el monte de la congregación... Exaltaré mi trono por encima de las estrellas de Dios [Sus siervos]."

La Caída de la Iglesia

Jesús dijo: "Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. ¹Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido". (Mateo 23:8-12)

En el telón de fondo del sistema jerárquico de los fariseos, Jesús estaba revelando lo que debería ser considerado normal en la comunidad cristiana. Él estaba estableciendo la verdadera condición normal, ordenada por Dios, para el creyente. Para los que no estuvieran contentos de permanecer al mismo nivel como hermanos y hermanas, sino que se exaltaran por medio de títulos de distinción que de alguna manera implicaran rango, Él les daría una antigua advertencia: "el que se enaltece, será humillado". Para el que se exalte por encima del mismo nivel de hermandad, sale para exaltarse en el espíritu y carácter del mismo Lucifer.

Con esta advertencia de parte del Señor en mente, revisemos unos pocos eventos históricos que llevaron a la degradación de la verdadera Iglesia y al surgimiento progresivo de la anti-iglesia en su forma actual.

El Surgimiento de la Iglesia apóstata

En algún momento del siglo tercero, una mosca entró en el unguento. Un hombre llamado Gregorio, conocido más tarde como Gregorio el Hacedor de milagros, fue salvo. Demostró ser muy influyente en su Ponto natal, "convirtiendo" a casi todo el mundo al cristianismo. Es dudoso que estuviera predicando el evangelio del reino, porque para hacer la transición del paganismo al cristianismo, consideró necesario sustituir las fiestas ancestrales que celebraban a dioses paganos por festividades que honraban a los santos cristianos. De alguna manera no puedo encajar a los apóstoles encantados con festividades que les dieran honra a ellos en lugar de darla por completo a su amado Jesús.

Después, en Armenia, un Gregorio el Iluminado, miembro de la aristocracia armenia, se subió al convoy cristiano y decidió propagar su nueva fe convirtiendo al rey. Con la ayuda de sus nobles, el buen rey Tiridates metió a toda la población en cintura. Pronto, muchos altares y templos paganos se convirtieron al uso cristiano y muchos sacerdotes paganos se quedaron sin trabajo. Pero nada de lo que preocuparse: el nuevo rey tenía un programa de rehabilitación. Convirtió a estos sacerdotes paganos y a sus hijos en sacerdotes y obispos cristianos, y todo el mundo contento. Ahora la iglesia disponía de atractivos altares en los que congregarse, en lugar de los humildes hogares de hombres corrientes que habían sido tan familiares hasta la fecha. Los sacerdotes paganos todavía estaban en una posición de poder, dirigiendo a la iglesia en lugar de a esos humildes siervos de Cristo. ¡Todo el mundo ahora es cristiano! ¡Celebremos! Esto funcionó tan bien en Armenia que otros monarcas descubrieron en ello una fórmula para aflojar la tensión que esta nueva fe de Judea estaba poniendo en el sistema romano. Y así llegó el gran Constantino.

Muchos emperadores romanos persiguieron a los cristianos en los tres primeros siglos y la iglesia floreció y creció rápidamente. Después de los últimos esfuerzos desesperados de Diocleciano por borrar a la Iglesia por la fuerza, Satanás se levantó con una nueva idea. Encontró a un dispuesto adepto para este nuevo plan en el emperador Constantino. La historia sobre como este monarca se hizo "cristiano" estuvo grandemente involucrada, pero el resultado final fue una nueva era de tolerancia hacia cristianos y paganos. Esto le fue muy bien. Constantino mantuvo su título de "Pontífice máximo". Seguía siendo el sacerdote principal de la secta estatal pagana, y retuvo su posición como el dios romano oficial, además de tomar control de la Iglesia. También tomó para sí el título de "El Tercer Apóstol", convirtiéndose en efecto en el primer papa.

Con él, el clero ganó la condición de exención de impuestos que solo habían disfrutado los sacerdotes paganos anteriormente. Pronto surgió una avalancha de romanos ricos en el sacerdocio, que se aprovechaban de esta gran laguna legal de los impuestos. Con todos estos poderosos romanos como líderes, la Iglesia pronto ganó poder político, que hasta el momento solo había sido ejercido por el propio gobierno romano. Pronto, el domingo "Cristiano" y los días festivos especiales que honraban a los mártires cristianos, fueron observados junto con las festividades paganas. Los obispos recibieron el derecho de escuchar y de dictar sentencias en sus tribunales. Se prohibió a los judíos que apedrearan a otros judíos que se hubieran hecho cristianos. El clero cristiano y los obispos se convirtieron en parte regular del tribunal del emperador. Después, Constantino comenzó por toda la geografía un masivo programa público de construcción de iglesias y catedrales para esta recién encontrada fe.

También prohibió la reparación y construcción de templos paganos y los cristianos fueron librados de tener que participar de sus rituales. Finalmente, los rituales paganos fueron totalmente abolidos en Roma, y sus templos fueron cerrados. Al convertirse en cristiano, la persona ganaba el favor oficial del emperador e incluso recibía nuevas oportunidades para llegar a la riqueza. A todo aquel que fuera empleado por el gobierno romano, se le exigía que fuera cristiano, y para endulzar el asunto, Constantino incluso ofrecía una recompensa de treinta piezas de oro y una nueva túnica blanca a todo aquel que se bautizara en su fe. Como puedes imaginar, todo esto fue demasiado lejos.

El paganismo nunca fue abolido del todo. Muchas fiestas paganas se incorporaron a las festividades cristianas. Los sacerdotes paganos encontraron su lugar en esta nueva religión, y trajeron consigo sus ídólatras caminos, instituyendo un ritual cristiano. Satanás había obtenido una gran victoria. En su tren no solo trajo consigo a un tercio de las huestes del cielo, sino a la misma esposa del cordero. La autoridad delegada por el mismo emperador a este nuevo sacerdocio consiguió sustituir a la autoridad de Dios dirigida por el Espíritu en Su preciosa esposa.



La advertencia de Pablo a la iglesia

Ahora bien, nos gustaría armonizar unas pocas instancias en las que Pablo advertía a las iglesias individuales respecto de la apostasía que tendría lugar en breve.

"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y **de vosotros mismos se levantarán** hombres **que hablen cosas perversas** para arrastrar tras sí a los discípulos." (Hechos 20:29-30)

"Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. **Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad**; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es **por obra de Satanás**, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para

ser salvos. Por esto **Dios les envía un poder engañoso**, para que crean **la mentira**." (2ª Tesalonicenses 2:1-11).

"Pero **el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios**; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad." (1ª Tim. 4:1-3)

"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán **tiempos peligrosos**. Porque habrá **hombres amadores de sí mismos**, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita." (2ª Tim. 3:1-5)

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. **Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que **teniendo comezón de oír**, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias." (2ª Tim. 4:1-3)

De acuerdo con las Escrituras, estos son los últimos días. Sin embargo, debemos recordar que los días en los que Pedro y Pablo caminaban sobre la tierra eran también los últimos días. El autor del libro de Hebreos escribió: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, **en estos postreros días** nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo." (Hebreos 1:1-2). De acuerdo con Joel, el Espíritu Santo sería derramado en estos "**días postreros**". Es evidente que los que testifican del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés estaban ya viviendo **en los últimos días**. "Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne..." (Hechos 2:17).

Consecuentemente, cuando Pablo advirtió a la iglesia que en los postreros días vendrían tiempos peligrosos, hablaba de cualquier tiempo desde entonces hasta ahora. Pablo dijo a los ancianos de Efeso que de entre ellos se levantarían hombres, indicando que Pablo sabía que la apostasía comenzaría a lo largo de la vida de ellos. ¿Por qué razón les dijo Pablo que "velaran" si no había nada que ellos pudieran ver? (Hechos 20:30). Les advirtió de lo que vendría inmediatamente después de su partida (Hechos 20:29). Muchos creían que habría una gran caída en el futuro, considerando apóstatas a los que salieran de sus rangos. Por el contrario, la gran caída ya ha sucedido, y hay un mover progresivo del Espíritu de Dios para restaurar lo que se perdió. Para que eso hubiera sido diferente, la iglesia tendría que haber permanecido pura a lo largo de los años, lo que habría exigido una nueva versión de la historia. Pero no, la historia testifica de un abandono radical de la fe. Si no, ¿Por qué razón la reforma? ¿Por qué arreglar la fe si no estaba rota?

No queda duda de que hubo un gran abandono de la fe. Además, de entre el mismo liderazgo del primer siglo se levantaron lobos rapaces, hablando cosas perversas para apartar a los discípulos tras de sí. En su rechazo por soportar la sana doctrina, y teniendo comezón de oír, se amontonaron maestros. Dieron oído a espíritus de seducción, doctrinas de demonios y enseñanzas conforme a la obra de Satanás. Esta enseñanza en principio y práctica lleva a la revelación del hombre de pecado, el hijo de perdición. Consecuentemente, vendrían tiempos peligrosos porque los hombres serían amadores de sí mismos, hombres de vanagloria que se promocionaban a ellos mismos. (Filipenses 2:3).

“Nada hagáis por lucha o por vanagloria”, dijo Pablo. Prosiguió contrastando el amor del yo con la mente de Cristo, diciendo, “Haya pues en vosotros este sentir”. (“Mind”-mente en Inglés-Nota del Traductor). ¿Qué sentir [mente-en la versión King James en Inglés]? El sentir [mente] de humildad y de servicio, la mente del Siervo cuyo acto de coronación consistió en poner Su vida por todos en la cruz. Este es el Espíritu de Cristo. Esta es la mente de Cristo. Esto es sana doctrina—la verdad que no fue amada, y el resultado de lo cual fue que Dios enviara un gran poder engañoso para que creyeran la mentira.

En lugar de descender por el camino de la cruz, los lobos suben exaltando sus tronos por encima de todo lo que es llamado Dios. Esto es una forma de piedad, pero niega la eficacia de la misma—el poder de la cruz. Este es el misterio de la iniquidad del que Pablo dijo que “ya estaba operando”, un misterio que se opone al cordero y exalta a lobos rapaces.

El término “apostatar” en 2ª Tesalonicenses capítulo dos versículo tres, implica que los que apostataban, eran cristianos. ¿De qué podría apostatar un pecador? Es una caída que revela al “hijo de perdición”, que “se opone y se exalta a si mismo.”

“opone”—*antikeimai*—ponerse en contra, oponerse, ser contrario a algo.

Está claro que lo opuesto, el anti-tipo de Cristo, sería revelado en la apostasía. Como el cuerpo de Cristo ha de personificar la naturaleza y el carácter de Cristo, así el sistema del anti-cristo tomará la semejanza del hijo de perdición, que es en todos los aspectos, lo OPUESTO a Cristo y a la verdadera Ekklesia. Por esta razón la iglesia apóstata también toma la naturaleza auto-exaltada de Satanás, que dijo primero, “Exaltaré mi trono”. Esto es evidenciado por aquellos lobos que salen (*ek*) de la comunidad cristiana, para levantarse por encima del mismo nivel de la hermandad, para exaltar sus tronos sobre el monte de la congregación. Pablo entendió la apostasía de la iglesia en el contexto de este misterio ancestral, el misterio de la iniquidad. Además, vió su causa raíz directamente relacionada con La Mentira.

Esta apostasía es el fruto de la negación del hombre al servicio y humildad de Cristo como estilo de vida. Y al rehusar esto, “no recibieron el amor de la verdad...” y fueron entregados al espíritu opuesto del anticristo. Los que rehusaran obedecer el ejemplo de Cristo, recibirían fuertes engaños para que creyeran La Mentira, que es lo opuesto al ejemplo de Cristo (V.11). Todos los que no vienen en humildad y servicio, tal y como fue ejemplificado por Cristo y dado a luz por el Espíritu de Cristo, están en el mejor de los casos, profundamente afectados por el espíritu opuesto del anticristo. Considera las siguientes comparaciones:

Cristo	Lobos del anticristo
Se despojó a si mismo	Se exaltan a si mismos
Tomó forma de siervo	Toman la forma de reyes
Se hizo obediente hasta la muerte	Son rebeldes y se autoprotegen
Llevó la cruz	Buscan la corona

La palabra anticristo significa *contra Cristo, opuesto a Cristo, o en lugar de Cristo*. Es interesante tener en cuenta que la apostasía se caracterice por todo lo de arriba. Los lobos que se levantaron estaban de hecho en directa oposición a Cristo en sus ejemplos. Eran participantes involuntarios en una conspiración en contra de Cristo, y finalmente sustituyeron a Cristo. Mediaron entre Cristo y el creyente, incluso hasta el punto de que sus oídos fueran exigidos para la confesión de los pecados. En un plazo corto, el creyente quedó relegado a una relación puramente vicaria con Dios, terminando con beso de los pies y los anillos del papado. Finalmente, el lobo principal fue declarado infalible. Las

escrituras fueron totalmente desechadas, y declaradas secundarias a la palabra del "infalible".

El grupo conocido como "los protestantes" vió los abusos de poder y el paganismo de este idólatra sistema de anticristo. Consecuentemente, los seguidores de Lutero destruyeron cada imagen en Alemania, golpeando con furia con celo iconoclasta. En los círculos protestantes, raramente verás una imagen de María, Pedro o cualquiera de las estatuas que habían sido adoradas o a las que se habían dirigido oraciones, puesto que es fácil ver la idolatría desde un nivel puramente externo.

Bien podríamos destrozarnos cada ídolo en este planeta y no nos valdría nada, si el espíritu que hay detrás de esa idolatría permanece intacto. Si trazas las imágenes a sus fuentes originales, descubrirás finalmente la exaltación del hombre. Nimrod fue el primer hombre que se deificó. De hecho, el dios Baal era Nimrod deificado. Después de su muerte, Nimrod fue adorado como Merodach y después como Marduc, Bel y Baal. Pero todo ello comenzó con un hombre que se exaltó a sí mismo conforme al orden de la insurrección de Satanás. No fue coincidencia que la iglesia que exaltara a los hombres siguiera por el mismo camino, adorando a hombres prominentes en la tradición del Nimrod exaltado y deificado. Hay una evolución que tiene lugar cuando los hombres se exaltan a ellos mismos. Hay una palabra que describe a esta clase de idolatría, y que puede hallarse en algunos diccionarios antiguos. Esa palabra es "*dulía*"—el acto de exaltar y adorar a los santos. Este es el misterio de la iniquidad en operación. Hay dos errores operando simultáneamente. Éstos son:

1. La tendencia de la gente a buscar Maestros, Señores, Padres y Directores, cualquier clase de mentor, pero no el Espíritu Santo.

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando **no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias." (2ª Tim. 4:1-3)

2. Los lobos que están más que preparados para amontonarse, se exaltarán para salir de entre la hermandad y levantarse sobre la misma para gobernarla.

"Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas (*diastrepho*—apartar del sendero recto, pervertir, corromper, oponerse, hacer un complot en contra de alguien) para arrastrar tras sí a los discípulos." (Hechos 20:30). Es importante fijarse en que estos lobos funcionarían en el mismo espíritu que el hijo de perdicción, que se opone y se exalta a sí mismo.

Hay evidencia más que suficiente de que esto ha sucedido a gran escala a principios del siglo II. No obstante, ya había muestras de este misterio ancestral asomando en la superficie antes del cierre del primer siglo. Juan el amado escribió:

"Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia" 3ª Juan 9-10.

Escucha atentamente y podrás oír el disgusto en la voz de un hombre que había caminado con Jesús y que había sido testigo de la humildad y el servicio. Si, alguien lo había vuelto a hacer. Un hombre llamado Diótrefes se levantó para propagar la orgullosa tradición. Si, Diótrefes estaba cantando el mantra ancestral, la sagrada fórmula verbal—la invocación de los dioses. "Subiré al cielo; levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré. Seré como el Altísimo." Es obvio que Diótrefes se había propuesto en su corazón salir del mismo nivel de los hermanos y establecer su trono. Él "ama tener la

preeminencia", nos dice Juan, y "no recibía a los hermanos". Además, expulsaba inmediatamente de la iglesia a cualquiera que recibiera a Juan y a los hermanos. Una cosa constituía una clara amenaza al reino de Diótrefes, la hermandad. No recibía a los hermanos y aplastaba la rebelión de los subordinados que si los recibían, ejerciendo poderes como de dios echándolos de la Ekklesia. Diótrefes es claramente un prototipo de los muchos lobos que seguirían su ejemplo. Y el misterio de todos los misterios es que mientras que al tomar sobre si títulos de distinción que los colocaban por encima del resto de los hermanos, con el tiempo y por medio de la sabiduría oculta, convencerían a los sujetos que tenían intimidados para que les pagaran elegantemente por hacer eso.

Esta tendencia hacia la exaltación y la adoración de los hombres, incluso los santos, encuentra su origen en el primer rey deificado de Babilonia. Pero aún más en el "querubín protector", que fue el primero en cantar el mantra, "levantaré mi trono" y que por primera vez sufrió la caída consecuente. Satanás sabía como funcionaba; lo intentó consigo mismo antes de incluir a la humanidad por medio de La Mentira creída por Eva.

La obra redentora de Cristo trajo victoria sobre la antigua forma de vida adámica, creando una nueva creación o humanidad en el "Segundo Adán". En esta nueva sociedad la tendencia carnal hacia la auto-exaltación es ilegal, lo que explica la conexión de la palabra desorden con el misterio de la iniquidad (misterio del desorden). Esta es la diferencia entre el Espíritu del mundo y el Espíritu de Cristo. Cualquiera que camine en la carne, la vieja naturaleza adámica, es enemigo de Dios.

Caminan en otro espíritu, el espíritu del mundo. El Espíritu del anticristo es antagónico y en directa oposición a Cristo en todos los aspectos. Pero nosotros los creyentes somos llamados a "revestirnos de Cristo", a caminar en el Espíritu en el que Él anduvo, a caminar por el sendero de la cruz. Debemos rehusar el reino, y humildemente dejar cualquier auto-exaltación. El camino hacia arriba es hacia abajo, y el camino hacia abajo, es hacia arriba.

Nunca ha habido una recuperación completa de lo que se perdió en la caída de la iglesia. Todavía hay hombres exaltados en los rangos, y como héroes folclóricos, puedes escuchar sus alabanzas por toda la cristiandad. Hemos destrozado a todos los ídolos excepto uno—nosotros. **"Hemos encontrado al enemigo, y es nosotros mismos."** (Pogo). El arrepentimiento sigue vigente, un volvernos de cualquier cosa que remotamente se parezca a la dulzura, y un regreso a la humildad de Cristo. El compromiso no será suficiente. Hemos estado comprometidos durante 1900 años. No puedes lavar los pies sin que primero te quites el manto eclesiástico y te arrodilles envuelto en la toalla de un siervo. Por favor, hermano, hermana, considera esto. Sabemos que es verdad y necesario para todo lo que el Señor quiere hacer en este tiempo.

¿Dónde queda el clero profesional? No importa si acabas de ganar el concurso carismático y ahora eres el presidente del club de los viejos amigos. No importa lo amable y jovial que seas, si sales (ek) de la familia, de la hermandad, e incluso por medio del voto popular te has levantado por encima de la Ekklesia, no importa lo mucho que te esfuerces por intentar lo contrario, te habrás convertido para algunos en un sustituto de Cristo. Preferirán tu consejo a la oración, y tu favor más que el de Dios. Estarán en esa larga cola de gente después de tu sermón semanal, deseando una caricia en sus cabezas. Necesitarán una confirmación de tu parte porque estarán viviendo la llamada "vida cristiana" a través de ti. Has reemplazado a Cristo en sus vidas. Ellos son los que cantan tus alabanzas con más fuerza que las de Cristo.

Y así vemos la caída desde una perspectiva tridimensional, la caída de Satanás, la caída del hombre, y la caída de la Iglesia, todo ello producido por la misma causa y efecto.

“Doctrinas de demonios”

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1ª Tim. 4:1).

Sin duda alguna, las doctrinas de demonios de 1ª Tim. 4:1 son en si las mismas cosas perversas que Pablo dijo que hablarían los lobos que saldrían del nivel de la hermandad para levantarse y apartar a los discípulos tras de sí. Las doctrinas de demonios a las que se refiere aquí no son otra cosa que La Mentira, “Levantaré mi trono, seré como el Altísimo.” Ahora bien, conociendo la efectividad probada de esta perversión, ¿Qué enseñarías si tú fueras un demonio? No hay otra mentira. Solo existe La Mentira, que es *Anti* a Cristo en todos los aspectos. Es imposible ser parte de un sistema eclesiástico jerárquico y permanecer intocable por este espíritu, puesto que fue engendrado desde el espíritu del anticristo. A pesar de todos los esfuerzos por conseguir lo contrario, resistirá al Señor, hasta el punto de que todos aquellos que declaren el precioso nombre de Jesús, se conviertan en sustitutos de Cristo.

Incluimos un par de historias sobre como nuestro Padre celestial trabajó con esta idolatría en nuestras vidas individuales.

“Un día, orando y buscando dirección del Señor sobre lo que Él quería que dijera en la reunión de iglesia en mi casa, me mostró una visión de mi mismo sobre un pedestal con una túnica blanca, y toda la gente de mi grupo hogareño arrodilladas alrededor del pedestal, dando gloria a Dios. Mientras cada palabra de alabanza ascendía hacia el cielo, yo alargaba mi mano y las atrapaba, metiéndolas en mi túnica, cerca de mi corazón. Después de ver esto, lloré, “¡Dios mío! ¿Es esto lo que yo te estoy haciendo? ¡Señor, si es esto, entonces mátalos!” El don en mí estaba produciendo alabanzas a Dios pero en mi inmadurez y mi deseo de ser reconocido, en realidad había buscado ser exaltado por encima de los demás, invalidando de este modo el don que Él me había dado.

Cuando una persona está realmente muerta al yo y viva para Él, no hay ofensa cuando la palabra es rechazada ni tampoco se genera orgullo cuando es recibida. Solo conozco una forma mediante la que Dios puede operar una muerte tan tremenda en un individuo. Esa forma es la tribulación y el desierto.

Después de orar esa oración de muerte, Dios comenzó a responderla. Primero me preguntó: “Michael, si yo dejo de moverme por Mi Espíritu en tus reuniones, ¿tratarás de imitarlo?”

Yo Le dije, “No, Señor, Si tu paras, yo paro.”

Al día siguiente, dos de las familias claves en el grupo me llamaron y me dijeron que no iban a volver a las reuniones. Yo las bendije y les dije que pensaba que el Señor me estaba pidiendo que yo mismo tenía que plegar. En la siguiente reunión, anuncié que ésa era la última reunión que tendríamos, pero que eran libres para seguir adelante sin nosotros. Tuvieron una reunión más, y pereció.” (Michael Clark... *un extracto de “El Desierto—la escuela del profeta”*).

“Hace unos años, tuvimos el privilegio de traer a un joven a Cristo. Era huérfano, y había sido criado por sus abuelos. Nos seguía como si fuera un cachorrito perdido. Nos buscaba para todo. Al mudarnos Dios de un sitio a otro, no pasaba mucho tiempo cuando este joven tomaba a su familia y se mudaba al lugar donde nosotros acabábamos de mudarnos. Este joven buscaba mi consejo y mi aprobación. Si se apartaba de lo que yo percibía como la voluntad de Dios para su vida, yo se lo decía inmediatamente. Era como si tuviéramos otro hijo. La única diferencia estaba en que este no crecía ni se marchaba de casa. Era como Bob en la película “¿Qué pasa con Bob?” ¡Siempre estaba ahí! Debo admitir que había momentos en los que me preguntaba si esta relación era saludable, pero sentía que estaba sirviendo a Dios ayudando a este joven tan anormal.

Entonces, una noche tuve un sueño. Fue tan real que me desperté confuso sobre si había estado durmiendo o si estaba despierto. En mi sueño, me encontraba sentado en el sofá de mi salón. En la otra parte de la habitación, estaba esta joven. No decía nada, pero se sentaba mirando, con los ojos fijos intensamente en mí, como si esperara que yo fuera a hablar. Y hablar hablé. De mi boca salieron estas palabras: “Esto es algo altivo que se exalta por encima del conocimiento de Cristo”. Fue tan real que sentí la vibración de mis cuerdas vocales.

Otra vez repetí, “Esto es algo altivo que se exalta por encima del conocimiento de Cristo.” Esta frase fue repetida una y otra vez, y en cada repetición, podía apreciar una gran debilidad física. “Esto es algo altivo que se exalta por encima del conocimiento de Cristo”. Al debilitarme más y más, comencé a darme la vuelta en mi sofá, y mi visión comenzó a desvanecerse a coro con cada repetición. “Esto es algo altivo que se exalta por encima del conocimiento de Cristo”. Por momentos me iba

debilitando más y más. Mi voz comenzó a debilitarse y a desvanecerse, más lenta y baja en cada recitación. "Esto es algo altivo que se exalta por encima del conocimiento de Cristo", hasta que finalmente todo quedó en oscuridad y silencio.

Me desperté con un sudor frío. No necesitaba interpretación. Supe instintivamente lo que significaba. Me había exaltado a mi mismo en contra del conocimiento de Cristo. Había retrasado su crecimiento en el conocimiento del Hijo de Dios. Dependía de mí, no de Dios. Y además, si no se hacía algo al respecto, nunca llegaría a conocer realmente al Señor.

Hay muchos ahí fuera en la misma precaria condición. Han sido exaltados y mirados por gente espiritualmente atrofiada. Se han convertido en el enfoque vicario, en un ídolo, y el sustituto de un caminar dependiente de Cristo. Yo no sabía que era un usurpador. No tenía ni idea de que yo estaba estorbando el reinado de Cristo en la vida de este joven. De hecho, pensaba que estaba ayudándole. Te ruego que consideres estas palabras. Si la gente te mira en busca de fortaleza y ayuda, si te has convertido en la "torre fuerte" de alguien, si prefieres su consejo a la oración, CORRE, ESCÓNDETE, apunta a ÉL, que es el autor y consumidor de nuestra fe. Dirige sus corazones hacia la esposa. Haz una tarea tan increíble de exaltar a Cristo que tu nombre sea olvidado y seas un verdadero "amigo de la esposa". Mengua para que ÉL crezca. El que tiene a la esposa, mi amigo, es el esposo. (George Davis, Un extracto de "El Trono más buscado").

Por Él, de Él, y por medio de Él es todo el gobierno, el consejo y la paz.

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto." (Isaías 9:6-7).

Respecto de la tendencia de sustituir a Cristo con el clero profesional, Christian Smith escribió:

“El problema es que no importa lo que nos digan nuestras teologías respecto del propósito del clero, el efecto real de la profesión del clero es dejar cojo al cuerpo de Cristo. Esto sucede no porque el clero lo quiera (normalmente intentan lo opuesto), sino porque la naturaleza objetiva de la profesión inevitablemente convierte al laicado en receptores pasivos...”

EL TERCER PROBLEMA con la profesión del clero es que es fundamentalmente contraproducente. Su propósito manifiesto es nutrir de madurez espiritual a la iglesia—una meta de valor. Sin embargo, en realidad lo que consigue es lo contrario, nutriendo una dependencia permanente del laicado en el clero. El Clero se convierte en padres para sus congregaciones, cuyos hijos nunca crecen, como terapeutas cuyos clientes nunca son sanados, como maestros cuyos alumnos nunca llegan a graduarse. La existencia de un ministro profesional a tiempo completo hace demasiado fácil a los miembros de la iglesia el no tomar responsabilidades para la vida progresiva de la iglesia. ¿Por qué razón tendrían que hacerlo? Ese el trabajo del pastor (y así prosigue el pensamiento). Pero el resultado es que el laicado permanece en un estado de dependencia pasiva.” (Iglesia Sin Clero “).

Jesús advirtió sobre “ladrones y salteadores” que entrarían en Su rebaño para matar y destruirlos. En Juan 10 se describe a sí mismo como el Buen Pastor, que debe contender con ladrones y salteadores en Su rebaño.

“De cierto, de cierto os digo: EL QUE NO ENTRA POR LA PUERTA EN EL REDIL DE LAS OVEJAS, SINO QUE SUBE POR OTRA PARTE, ÉSE ES LADRÓN Y SALTEADOR. Más el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y LAS OVEJAS OYEN SU VOZ; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, VA DELANTE DE ELLAS; Y LAS OVEJAS LE SIGUEN, PORQUE CONOCEN SU VOZ. Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. **TODOS LOS QUE ANTES DE MÍ VINIERON, LADRONES SON Y SALTEADORES;** pero no los oyeron las ovejas.” (Juan 10:1-8)

La palabra griega traducida como “antes” en el versículo ocho de Juan diez es *pro*. Puede significar “antes” cronológicamente o “antes” en una posición. (Lee Hechos 5:23). Una vez me dijeron en la escuela dominical que lo que Jesús estaba diciendo en Juan diez es que toda persona del Antiguo Testamento, fuera un buen rey o un rey malo, un falso profeta o uno verdadero, todos los patriarcas de Israel, Moisés, Noé, Enoc, y todos los justos, eran ladrones y salteadores porque estaban ministrando antes de que viniera Jesús. ¡QUÉ BASURA! En este versículo la palabra “alguna vez” (“*ever*” en inglés, “*alguna vez*” o “jamás” en frases negativas -aparece en la Biblia inglesa King James-Nota del Traductor) fue añadida por los traductores y la palabra *vinieron* en realidad es *vienen* en el original. Por tanto, la traducción correcta sería: “**TODOS LOS QUE VIENEN POR DELANTE DE MI, SON LADRONES Y SALTEADORES.**”

Cuando un ministro utiliza su don en preeminencia sobre la gente en lugar de conectar a la gente directamente a Jesús, está robando la atención de ellos hacia Jesús y atrayéndola hacia sí mismo. Se pone delante de Cristo. A semejanza del modelo satánico, se ha convertido en un ladrón y en un salteador. Pablo dijo a Timoteo, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” (2ª Timoteo 2:5). Este desplazamiento de Jesús puede suceder al líder de una iglesia inconscientemente. Tal y como escribió “un pastor” recientemente:

“He visto a pastores tan bien intencionados, ancianos y consejeros tan dispuestos a decir o a dar a la gente las respuestas a sus preguntas y problemas. Incluso haciendo una buena labor, dando consejo piadoso, el resultado puede ser convertir a la persona en alguien dependiente de ellos para cualquier clase de ayuda, en lugar de hacerla dependiente de Jesús. Es más duro pero necesario entrenar a la persona para que “mire a Jesús.” Por supuesto, un pastor lo suficientemente humilde para hacer eso, probablemente no consiga un gran seguimiento.”

Cierto, no conseguirá mucho seguimiento hacia si mismo, pero puede ser un gran instrumento en conseguir que la gente siga a Jesús.

“Mira, Yo estoy a la puerta...”

En el capítulo tres, Cristo es descrito fuera de la comunidad cristiana, llamando a la puerta y preguntando si alguien oye su voz. Cristo ya había sido sustituido. Pero, ¿Por qué cosa? El misterio de la iniquidad ya operaba, exaltando a los hombres y sustituyendo a Cristo. Cristo ya no era reverenciado como el maestro. Había sido sustituido por los de comezón de oír, los que buscaban reunir maestros para si mismos, es decir, lobos que estaban más prestos a apartar discípulos tras de si mismos. Ahora bien, a la iglesia en Éfeso el Señor les dijo: “Pero tengo algo contra de ti, que has dejado tu primer amor”. (Apocalipsis 2:4).

Muchos piensan que este versículo no se refiere a dejar o abandonar el objeto amado (Jesús), sino a la pérdida del grado ferviente de ese primer amor. Sin embargo, la palabra *dejado*—**aphiemi**, habla de una partida, no de un enfriamiento. Denota “separación de dos cosas”, por la que la unión o la comunión de dos es destruida, partir dejando algo atrás, partir sin llevarte al compañero.” (Diccionario bíblico de Thayer y Smith).

La palabra *dejado* se usa en el contexto de un esposo que abandona a su esposa o viceversa. El abandono del primer amor se aplica a la Iglesia, y la asemeja a una esposa infiel. Ha abandonado su primer amante—el objeto de ese primer amor. El llamado a volver al primer amor representa un llamado al arrepentimiento de la infidelidad. Del mismo modo, Israel había ido tras de sus otros amantes, y fue llamada a volver a su esposo legal. “Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová” (Jeremías 3:20). Antes del fin del primer siglo, la apostasía había avanzado grandemente. Vemos a Jesús, el amante sustituido, dejado por Su esposa, fuera de la comunidad cristiana, y llamando a la puerta. (Apocalipsis 3:20).

A lo largo de la historia, el medio por el que Dios ha tratado con la fornicación de Su pueblo, ha sido entregarlos a sus amantes para que el recién encontrado objeto de sus afectos se convierta en su señor. Así, Dios envía un gran “poder engañoso”, pero esto es redentor, del mismo modo que enviar a los Judíos a la cautividad de Babilonia tendría a la larga un día de liberación. Él tenía un tiempo preparado en el que Él los llamaría para reedificar, y establecer Sus propósitos en la tierra. Del mismo modo, vemos a la iglesia flirteando con otros amantes hacia el fin del primer siglo. La historia testifica del hecho de que Dios envió un gran poder engañoso, enviando a esta esposa apóstata a su propia cautividad babilónica. Creo que esto es lo que Lutero vió cuando se refirió a los oscuros días del papado como “la cautividad Babilónica de la Iglesia”. Así, vemos el surgimiento de una misteriosa mujer, una ramera, llamada el “Misterio Babilonia”, la “madre de las rameras”.

En la mente de Dios hay un paralelismo y una correspondencia directos entre la historia del Israel que dejó a Su esposo (Dios) para ir detrás de otros amantes, y la historia de la iglesia apóstata, que también dejó su “primer amor” por otros amantes. El Misterio Babilonia es la descendencia de la promiscuidad de la iglesia del primer siglo. Es la apostasía en flor. Es el hijo natural de una orgía de finales del siglo primero, cuando la iglesia atrajo hacia su pecho a estos tres amantes, el gnosticismo, el Romanismo y el paganismo. Con toda

claridad, el Misterio Babilonia, la madre de las ramera, es el engendro de esta ilícita aventura amorosa.

De la misma manera que Israel fue llamada de la cautividad Babilónica, ha salido un llamado: *“Salid de ella, pueblo mío, y no participéis de sus pecados, para que no recibáis sus plagas.”* Es el llamado que escuchó aquel monje gordo, Martín Lutero. Es el llamado a abandonar la apostasía y regresar al primer amor. Es el llamado que escucharon Zwinglio, Hus, Wycliffe, Calvino, Wesley, Tyndale y muchos otros, un llamado que quizás hayas escuchado tu mismo, y no lo hayas comprendido. Si alguna vez te has arrodillado en oración preguntando al Padre sobre por qué esta institución que es llamada por Su nombre, es tan distinta de Él, tan “anti” hacia Él, reflejando cualquier cosa menos la semejanza de Cristo, entonces no estás lejos de escuchar el llamado. Él llama a cualquiera que pueda escuchar Su voz, que recuerde de dónde ha caído (Apocalipsis 2:5), y quiera volver a su primer amor.

“Salid de ella Pueblo Mío”

En Apocalipsis capítulos uno a tres, en las cartas a las iglesias de Asia Menor, vemos la condición de la Iglesia en ese momento. Sin embargo, desde el capítulo cuatro en adelante, vemos lo que sucedería después.

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.” (Apocalipsis 4:1)

En ese momento, eran “tibios” (3:16), desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos” (3:17) y habían dejado su “primer amor” (primer amor) (2:4). Aunque recibieron una advertencia, “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido” (2:5). Se estaban hundiendo en una cada vez mayor apostasía. El misterio de iniquidad estaba operando, engañando a la iglesia hacia una perversión cada vez mayor. Esta tendencia de desvío alcanzó su conclusión lógica en el surgimiento de una mujer misterio, con las palabras “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” escritas sobre su frente.

Satanás, el gran engañador, tiene una copia del misterio de Dios, la Esposa de Cristo. En cuanto el misterio fue revelado a la iglesia temprana, se dispuso a hacer su propia versión pervertida de la Iglesia, una esposa falsa, una ramera. Como sucedió con el Israel de antaño, así sucede con la iglesia apóstata...” Ella multiplicó sus fornicaciones recordando los días de su juventud, en los que ella había sido ramera...” (Ezequiel 23:19).

Juan recibió la revelación de quién era esa “esposa” falsificada en Apocalipsis 17:

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas.”

Las aguas aquí representan pueblos. Esta esposa falsa sujeta a pueblos bajo su control (Lee Apocalipsis 17:15).

“... con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.”

Los términos fornicación, ramera, fornicaciones y prostituta, al aplicarse al pueblo de Dios, casi siempre hacen referencia a su confianza y apoyo en reyes vecinos en lugar de en Dios. Por ejemplo, Israel hizo una alianza con Egipto para tener protección, en lugar de arrepentirse y volverse a Dios para que los defendiera en contra de los ejércitos de

Babilonia. "Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme." (Ezequiel 16:26).

Rehusaron confiar a Dios para tener provisión divina, volviéndose a los medios, métodos, principios, valores y dioses de los reinos alrededor de ellos. Metafóricamente, en el Antiguo Testamento, la palabra *fornicación* se usa para describir la práctica de la idolatría. Consecuentemente, esta mujer misterio, como Israel, no era siempre impura, sino que representa a la iglesia apóstata, la Iglesia caída y corrupta, que deja a su primer amor para dormir con reyes.

Se había vuelto seductora. Emborrachaba a los hombres con su poder. Ella, que había sido llamada y desposada con Jesús, ahora hacía la cama con los reyes de la tierra. Durante siglos, desde el tiempo del emperador Constantino, los reyes del mundo han estado ligados con esta seductora mujer en una alianza profana que ha causado un gran daño a la verdadera Iglesia. De esta alianza ha surgido la mayor parte de la persecución desde el año 300 DC.

"Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos" (17:3)

Ella está aliada con los que blasfeman el nombre de Jesús. Satanás es quien tiene a esta mujer falsificada. En lugar de tener siete lámparas delante del trono de Dios, tiene siete cabezas. El Cuerpo de Cristo tiene una cabeza, Jesús, pero la ramera aliada con las formas de gobierno del mundo, tiene muchas cabezas. Esto significa que está dividida en el liderazgo. Esta es la Iglesia denominacional en acción. Los diez cuernos son los poderes del mundo. Del mismo modo que tienes diez dedos en los pies y diez dedos en las manos en tu cuerpo natural, con los que puedes coger cosas, caminar y correr, éste es el poder del hombre carnal y su gobierno, que hace guerra y gobierna sin Dios (Lee Apocalipsis 17:18).

"Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; en su frente un nombre escrito: UN MISTERIO BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro." (Apocalipsis 17:1-6)

Me asombro de que esta mujer esté borracha de la sangre de los mártires, y sin embargo su cáliz está lleno de abominaciones e inmundicia. ¿A cuántos santos ha seducido y a cuántos ha matado? Del mismo modo que la Jezabel de antaño, hará una cosa u otra.

¿Por qué es llamada Misterio Babilonia?

Ella es llamada Misterio Babilonia porque es un amalgama de Cristianismo y del sistema político y religioso de Nimrod. De hecho, Dios no ve a Babilonia distinta en su fin que en su principio, llamando incluso a esta ramera por su nombre de pila, Babilonia. El reino fundado por Nimrod, descrito en el Libro de Génesis, sigue ahí aún en el libro de Apocalipsis. Sin duda, Misterio Babilonia es ese sistema religioso que fue establecido por lobos rapaces que solevantaron conforme [*según*] la operación de Satanás (2ª Tesalonicenses 2:10), hablando cosas perversas, doctrinas de demonios, y La Mentira. En la tradición de Satanás, resistieron y se opusieron a la verdad y a la semejanza de Cristo, exaltándose a sí mismos por encima de todo lo que se llama Dios. A diferencia de la iglesia verdadera, que poseía la naturaleza del cordero, cuya fuerza era hallada en amor sacrificado y auto-negación, esta iglesia falsificada tomó la semejanza y el carácter de Satanás, la semejanza de los lobos.

Nimrod tiene la distinción de ser el primer hombre después de la caída que se levantó conforme a la insurrección de Satanás. Fue el primer tirano a gran escala, un poderoso cazador delante de Dios (Génesis 10:9). Al rehusar aceptar la dispersión en Babel, Nimrod trató de unir lo que Dios había confundido. Para poder hacer esto, tuvo que utilizar la fuerza militar. Consecuentemente, Nimrod fue responsable de muchas primicias históricas.

“Ahora bien, este Niño o “Hijo”, nacido en los brazos de la Madonna Babilónica, es descrito como tal para identificarle muy claramente con Nimrod. ‘Niño, rey de los Asirios’,* dice Trogus Pompeyo, tipificado por Justino, **primero que nada cambió la moderación de las formas ancestrales** incitado por **una nueva pasión, el deseo de conquista. Fue el primero en hacer guerra a sus enemigos**, y conquistó todas las naciones desde Asiria hasta Libia, puesto que éstas todavía no estaban familiarizadas con las artes de la guerra.” (Alexander Hislop—*Las Dos Babilonias—Capítulo II-sección II Subsección / El niño en Asiria*).

En la cita de arriba, vemos al rey de los Asirios Nimrod, **“cambiando la moderación satisfecha de las formas ancestrales”**. El diccionario define la palabra *moderación* como “Estar dentro de límites razonables; no en exceso ni en extremo. No violento o sujeto a extremos” (*American Heritage Dictionary*). Debido a su deseo de conquista, Nimrod trajo una tensión a la tierra que no había existido antes de su llegada. En su codicia por el maestrazgo, pasó por encima de los derechos de sus vecinos para avanzar su mando. Definitivamente vivió a la altura de su nombre, que significa “rebelión” en Hebreo.

Es importante fijarse en que antes de este tiempo, los pueblos vivían como familias sobre la tierra. No sabían nada de liderazgo no relacional. Nimrod trajo la dinámica del infierno a la **“moderación satisfecha de las formas ancestrales”**. Trajo una dinámica que no tenía en mente el bienestar de los miembros de la familia, sino la búsqueda de su propia eminencia. Impuso una norma distinta de la familia. Se puso sobre las cabezas de las casas, y entre el creador y Su creación. De este modo comenzó la enemistad entre la monarquía, la norma de la criatura dominante, en oposición a la teocracia, el gobierno directo de Dios.

De la misma manera, Jesús devolvió la dinámica de la familia. Vino enseñando el reino de Dios, pero con un giro muy interesante. El Rey es nuestro Padre, nosotros somos Sus hijos, que constituimos Su familia. Después de Su resurrección, Jesús envió a María Magdalena con un mensaje a los discípulos, diciendo, “Ve a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” (Juan 20:17). Una nueva familia había nacido en el Gólgota. Jesús se convirtió en nuestro Hermano y Dios en nuestro Padre. Todo comenzó en el corazón de un amoroso Padre, que envió a Su único Hijo para llevar muchos hijos a la gloria. “¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!” (1ª Juan 3:1).

El plan de Satanás es someter a la casa de Dios por medio del mismo deseo de conquista que animó a Nimrod. Su plan es sujetar a la familia de Dios a las influencias de los pueblos atraídos por el mismo deseo. Su plan no es otro que sujetar la moderación satisfecha de la familia de Dios en el cerco de los aspirantes a reyes. Puesto que la verdadera iglesia es relacional y no institucional, solo tiene sentido en un contexto social, en un contexto familiar. Puesto que la verdadera iglesia es una familia, Satanás ha hecho todo lo que ha podido para destruir el mismo concepto de familia. En nuestra sociedad podemos ver el rompimiento de la familia, que ha provocado las perversiones más inconcebibles. Consecuentemente, a las víctimas de esta perversión social que viven en un mundo atrofiado, les es difícil comprender la iglesia como familia.

En un intento de institucionalizar la iglesia, todos los cariñosos términos familiares como padre, madre, hermana, hermano, se convirtieron en títulos oficiosos en el sistema del papado. Surgió el padre sacerdote, la madre superiora, la monja hermana, y el hermano monje. La jerarquía no reconocería ningún título sin la correspondiente ordenación, de

forma que todo lo que era relacional y familiar fue reemplazado y prácticamente perdido en la institución llamada Iglesia. El método de Satanás para destruir consiste en pervertir, adulterar y añadir su propio giro a algo. Eso es exactamente lo que él hizo. En este punto, sugerimos que te levantes, vayas a la ventana más cercana, la abres, saques la cabeza y grites lo más fuerte que puedas: **“¡Dios quiere volver a tener a Su familia!”**

Estoy convencido de que el evangelismo de la Iglesia papal también se engendró por un deseo de conquista. Si el amor de Cristo los hubiera motivado, pocos habrían sido asesinados. La meta era avanzar a cualquier precio, siempre que otros fueran los que tuvieran que pagar.

De hecho, durante la larga apostasía de la así llamada Iglesia, todas las invenciones de Nimrod se usaron para avanzar estas brutales y oscuras campañas mercenarias. La humillación de la Iglesia fue el plan infalible de Satanás, que lo hizo tomándola como rehén por medio del engaño, seduciéndola para abandonar su primer amor y viviendo por las normas y el espíritu de Babilonia. El Misterio Babilonia es inequívocamente el idólatra reino de Nimrod, auto-exaltado, auto-deificado y autocrático, vestido de túnicas clericales, tratando de hacerse pasar como la verdadera Iglesia. ¿Deberíamos sorprendernos de que la iglesia institucional, que nació de un compromiso con los ídolos mismos que tuvieron su origen en Babilonia, y que evolucionaron y deificaron a Nimrod y a su esposa, Semiramis, tome la semejanza y los abusos de sus ancestros?

Cuando la Iglesia vetó el gobierno de Cristo por medio del gobierno humano hacia finales del primer siglo, a lo largo de los cuatro siglos siguientes fue tragada por la idolatría y el estilo de liderazgo de Babilonia. Esto explica el uso de la espada de conquista de Nimrod como herramienta evangélica. Extendieron esta religión de adoración y exaltación del hombre a lo largo y ancho del mundo conocido. Todos y cada uno de los dioses paganos del panteón griego y romano habían evolucionado a partir de la adoración de Nimrod y de su esposa, Semiramis. Es de especial interés el hecho de que Semiramis recibiera el título “reina de los cielos”, como lo hace la ramera de Apocalipsis 18.

“La madona de Roma, entonces, es la Madonna de Babilonia (Semiramis). La “Reina de los cielos” en un sistema es la misma que la “reina de los cielos” en el otro.”
(Alexander Hislop. Las dos Babilonias)

Cuando la Iglesia se casó con el gobierno romano, también se casaba con sus religiones, que procedían todas ellas de Babilonia. Este ancestral brebaje Babilónico fue mezclado en las calderas de Roma. Este viejo caldo Babilónico fue calentado hasta hervir, y después de añadirle grandes cantidades de gobierno al estilo Romano, con solo una pizca de cristianismo, sirvieron este guiso papal a todas las generaciones sucesivas.

Al adaptar este estilo de liderazgo autocrático de Babilonia, que surge del perverso deseo de gobernar del hombre y se alimenta del mismo, pretendían gobernar como sus mismos predecesores. Esto dio por resultado una nueva casta de super santos organizados en una jerarquía, cada nivel sujeto a la autoridad y el control de la autoridad inmediatamente superior. Habla de un espíritu de conquista. En este sistema solo los fuertes sobrevivían. ¿Puede un estilo de liderazgo de esta clase, que nace de la identificación del hombre con Satanás en su insurrección contra Dios, y que es introducido en la comunidad cristiana, ser declarado santo por los mismos que se sientan sobre “el monte de la congregación”?

Apocalipsis 18 sigue trayendo mayor luz sobre este misterio mujer:

“Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues

por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra. (Apocalipsis 18:21-24)

Fíjate que los mercaderes de ella eran los grandes de la tierra y que por sus hechicerías fueron engañadas las naciones. Creo que estas hechicerías son mentiras tejidas magistralmente, doctrinas de demonios que mantienen cautivos a los hombres en su puño. Así es como drena la vida-sangre de los santos de Dios. Jesús dijo que Él es la puerta de las ovejas y que por Él, las ovejas entran y salen y hallan pastos. Cuando veo a sus mercaderes obrando, veo el CONTROL y no la libertad.

La Esposa de Cristo

Apocalipsis 18:4 y 5 dice:

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.” (Apocalipsis 18:4,5)

Vamos a mirar ahora a otra mujer, “la desposada, la esposa del Cordero”, en Apocalipsis capítulos 20 y 21.

“Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te **mostraré la desposada, la esposa del Cordero.**” Después Juan fue llevado en el espíritu a un monte alto y el ángel le mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que desciende del cielo, de Dios. Es una ciudad que brillaba con la gloria de Dios (v.11). Es una ciudad de oro puro, como de cristal claro (v. 18). Y Juan dijo, “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.” (v. 22).

Hay una diferencia fundamental entre la ramera y la esposa. La ramera es consumida con templos terrenales. La Esposa misma es el Templo del Espíritu Santo, pero al final de los días, el Dios todopoderoso y el Cordero serán nuestro Templo. ¡Que día glorioso será ese día! No solo serán nuestro templo Dios y el Cordero, sino que también serán nuestra luz (v. 23). “Las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella”. (v. 24). “S puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.”(v.25).

Otra vez en contraste manifiesto con la ramera corrupta, esta esposa aparece pura y casta.

“No entrará en ella ninguna cosa inmundada, lo que hace abominación [de ídolos y de cosas pertenecientes a la idolatría] y mentira [preceptos perversos, impíos y engañosos], sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero .” (v. 27)

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.” (Apocalipsis 22:1-4)

Fíjate que la ramera llevará escrito sobre su frente el nombre “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”, mientras que la esposa llevará el nombre del Cordero sobre su frente. El Misterio Babilonia modela el parecido o semejanza y el carácter auto-exaltado de Satanás. La Novia, la esposa del Cordero, lleva el nombre del Cordero, manso y humilde.

A lo largo de las escrituras, el nombre y el carácter son sinónimos. Es significativo que Jesús sea llamado el Cordero y que Su esposa sea la esposa del Cordero. Es una poderosa declaración y un gran contraste. Contra el telón de fondo de esta Ramera descarada, el Cordero muestra a Su virgen, casta y benigna. La fornicación de esta ramera, su idolatría y salvajismo, están en antítesis manifiesta con la Esposa virgen, pura y blanca. Por eso ella recibe el nombre de La Esposa del Cordero. No procede del linaje de los lobos rapaces que arrojaron a muchos de entre el pueblo de Dios a los brazos abiertos de la ramera. La Esposa es esa compañía que han salido de ella, que han escuchado el llamado...” ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! (Mateo 25:6). ¡Por eso respondemos al llamado! Tenemos que salir de ella (Misterio Babilonia) si es que vamos a encontrarnos con Él (El Esposo). Es más que un llamado a salir de la iglesia ramera apóstata. Es un llamado a recordar de donde hemos caído, de regresar a nuestro verdadero amor, a dejar que el Padre nos limpie, nos lave con agua pura y nos vista con vestiduras de boda, blancas y puras. Entonces podrá presentarnos a sí mismo, una iglesia gloriosa, sin mancha, arruga o cosa semejante.

En el capítulo cuatro de Isaías versículos uno y dos, vemos un cuadro de nuestro día. “Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: ‘Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.’” Es un cuadro del profeta Isaías aplicable a la Iglesia de nuestro día, que dice, “Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas”, mientras se alimenta de doctrinas de hombres y viste de su propia justicia—una Iglesia que es Suya solo nominalmente.

Pero el profeta Isaías prosigue en un contraste emocionante, diciendo, “En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.” En aquel tiempo, en este día preciso, el renuevo del Señor será hermoso y glorioso, cuando Aquel que es completamente amor, sea manifiesto. Y cuando Él sea visto, nosotros seremos transformados a Su semejanza y el fruto de ello será excelente y atractivo para los que hayan escapado y corrido hacia Él.

Epílogo

En este tiempo hay un mover en los cielos. Es el envío de un mensajero para iluminar la tierra.

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.” (Apoc. 18:1)

La palabra *alumbrada* de arriba es la palabra griega *photizo*. Significa iluminar o alumbrar, traer luz y evidenciar, alumbrar espiritualmente. Creo que Dios ha enviado a este ángel para alumbrar a hombres cuyas mentes han sido oscurecidas por el espíritu anticristo de las religiones de los hombres.

Recibimos cientos de cartas al mes de santos amados que son animados por nuestros artículos y que nos cuentan que les hemos confirmado lo que han estado escuchando de Dios, pensando que estaban completamente solos. Hay una compañía de testigos que se está formando, un ejército que Dios está preparando para salir sin las inhibiciones de los eclesiásticos del control. Dios está preparando los corazones de aquellos en Su Esposa para obedecer Su llamado a “Salir de ella, pueblo mío”, el llamado que sigue a este ángel. Las luces se encienden en las mentes de Sus amados santos.

Dios os bendiga a todos, al “seguir al Cordero por dondequiera que Él vaya”.

Para copias adicionales de esta publicación
o para preguntar acerca de otros libros y folletos
por George Davis y Michael Clark,
escriba a

Vision Publishing
1055 Day Road
Coeur d'Alene ID 83815-6533
USA

O visita
<http://www.awildernessvoice.com/BooksInPrint.html>

Todas publicaciones son libres y no deberán ser vendidos.

Visite nuestros sitios web:

George Davis
<http://www.insearchofacity.org>

Michael Clark
<http://www.awildernessvoice.com>

